

A black and white close-up portrait of Miquel Barceló. He has a beard and is looking directly at the camera with a serious expression. He is wearing a dark jacket over a t-shirt. A pair of glasses is hanging from his neck. The background is a plain, light-colored wall.

MIQUEL BARCELÓ
De la vida mía

Galaxia Gutenberg

DE LA VIDA
MIA



MIQUEL BARCELÓ

De la vida mía

Traducción de Nicole d'Amonville Alegría

Galaxia Gutenberg

Hermoso dueño de la vida mía

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

*No he trabajado nunca,
me he equivocado cada día de mi vida con mi pintura.*

MIQUEL BARCELÓ

Enseguida encontramos el título, Miquel Barceló y yo, un día invernal hojeando los cuadernos del taller parisino. En mitad de una página había una cara como un sol, iluminada por un verso de Góngora: «De la vida mía». Hace veinte años, recién estrenada la colección *Traits et portraits* en Mercure de France, le propuse que dibujara su autorretrato en palabras e imágenes. Un día, muchos años después, me dijo que sí, que ya podía hacerlo, que antes era demasiado pronto. El presente libro es un viaje por la vida y la obra de Miquel Barceló. Encontrarán en él colores y tierra, caras, peces, fruta, arena, animales, cuevas, libros, objetos, un rinoceronte. También encontrarán el mar, la infancia, el Mediterráneo, un cuerpo y su memoria, un niño y su barca, un pintor en sus diferentes talleres, en Mallorca, París y Mali. Y, desde siempre en el artista, la potencia, la intensidad y la pasión por la pintura.

De la vida mía está compuesto con tres tipografías distintas, una primera para los pies de foto escritos por Miquel Barceló, una segunda para la transcripción de sus cuadernos, y una tercera para los relatos orales que hemos transcrito juntos, respetando su voz y sus palabras.

Tres o diez líneas para extraer un recuerdo, fijar un instante. Una, dos o tres páginas para contarnos: «Mallorca es mi isla natal, nací de ella. Lo he aprendido todo de mi infancia. El mar es mi respiración. Mi cuerpo forma parte de la naturaleza».

COLETTE FELLOUS







Tumbado, mirando hacia el cielo

Cuando entrábamos a puerto con mis hijos Marcella y Joaquim, solíamos jugar a un juego: ver mi perfil en las montañas de enfrente. La más alta, Farrutx, era la nariz, Xoroi la frente, nuestra casa en aquella parte, el ojo y la oreja en la otra, mi boca en esta. Como un gigante monstruoso. Mi taller se encontraba entre la parte inferior del ojo y la comisura de la boca. Estoy allí, tumbado, mirando hacia el cielo.

Pintar, nadar, leer. Hago eso desde que tengo memoria. Pero también escribo. A veces. Lo menos posible, pero siempre demasiado, como por desgracia, ahora, aquí. Escribo en francés, que leo bien y escribo mal. Mi latín particular. Si no, me vería obligado a escribir en catalán, mi lengua materna, y el libro sería una jeremiada infinita. Poco de lo que leo me gusta: Verlaine, Proust, Montaigne, Savitzkaya, Stendhal, Modiano. Estos últimos meses me he forzado a escribir los pocos pies de las imágenes y fotos que he recopilado. Aprovechando todos mis viajes. He escrito en trenes, aviones, salas de espera, habitaciones de hotel. Por todo, salvo en mi taller, donde parece que, a diferencia de los comedidos pies de foto de mis cuadros, no hago sino porquerías. Nací en 1957, en Felanitx, que de joven llamaba pretenciosamente «Felanietszche», justo antes de la explotación turística de la isla. En 1957, mi pueblo era muy parecido al de 1857 y no muy distinto al de 1757. Sin embargo, en 1982, ya nada era igual; en veinte años cambió más que en dos siglos. Alcancé a vivir los últimos años de

la vida agrícola, antes de la debacle, primero del turismo, y luego del euro, que acarrió la destrucción casi absoluta de la cultura tradicional. Un poco como en todo el sur de Europa, aunque en la España del viejo Franco eso se diera un poco más tarde. Donde yo pisaba, otros habían pisado. Payeses y pescadores habían hecho los mismos trayectos, recorrido los mismos paisajes: caminos, viñas, montañas. Íbamos a pie o en carro. Los burros transportaban fruta y verdura; en verano recogíamos almendras; en otoño, setas; y en primavera poníamos albaricoques a secar. En verano hacía mucho calor. Mallorca vivía de la exportación de vino, fruta y cerdos. Me pasaba el día entero en el campo o en el mar; también vendimiaba. Una vida sencilla. A partir de la década de 1970 vimos crecer torres de hoteles y campos de golf; todo se desorganizó, la agricultura, la ecología, un desastre, sólo quedaban las viñas. He visto especies marinas desaparecer. El Mediterráneo ha sido destruido.

La pintura está ligada a la infancia. Seguramente sea cierto que aprendemos lo importante antes de los diez años. Tengo la impresión de que, en pintura, a los diez ya había hecho casi todo lo que luego he rehecho y sigo rehaciendo. En Mallorca aprendí el nombre de los árboles, los peces, los pájaros. Aprendí a silbar, tirar piedras, pescar, matar y destripar liebres y corderos, y cocinarlos. Suelo pintar lo que mato o como. Aunque no sólo. En Mali, con los dogones, creí reencontrarme con el mundo de mi infancia. No había mar, pero sí cuevas y acantilados. Lo que no absorbí a los diez años, lo aprendí con ellos. Fue mi mili, mi refugio, mi bachillerato. Todo era intensidad.

Timoner, nuestro vecino de Felanitx, fue seis veces campeón del mundo de ciclismo en pista. Fue nuestro primer héroe visible. Cuando pedaleábamos los doce arduos kilómetros desde Felanitx hasta el puerto, Timoner nos adelantaba a gran velocidad con su bicicleta de carreras. Como una moto. Pero nos hacía un pequeño gesto con la mano y la cabeza, ¡así! Un gesto propio de Felanitx, apenas perceptible, pero que sabíamos entender, aunque cuando respondíamos, Timoner ya nos había dejado muy atrás.

En Felanitx, los muslos de Timoner serían comparables a un Jamón Nueve Jotas de Teruel, es decir, excepcionales.

Es trágico, pero quizá sea el siciliano Sciascia quien mejor haya definido el espíritu mallorquín. La insularidad. Esa mezcla de orgullo y repulsión hacia la insularidad. Sciascia dice que los buenos sicilianos siempre están solos y que los malos forman grupos, clanes, mafias, partidos... Eso mismo sucede en mi tierra. Al menos desde el siglo XIV.

Galaxia Gutenberg,
Premio TodosTusLibros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios
y Asociaciones de Libreros).

Título de la edición original: *De la vida mía*
Traducción del francés: Nicole d'Amonville Alegría

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: noviembre de 2024

© Éditions Mercure de France, 2024
© de la traducción: Nicole d'Amonville Alegría, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 13528-2024
ISBN: 978-84-10107-90-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)